

Diferencias según género en las prácticas y los significados asociados al consumo de éxtasis entre jóvenes de la movida dance en Buenos Aires

Ana Clara Camarotti y Ana Lía Kornblit

Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires – CONICET

Resumen

El trabajo encara en primer lugar cómo fue el desarrollo de la movida electrónica en la ciudad de Buenos Aires y cómo fue la introducción del consumo de éxtasis como droga recreativa ligada a ella.

Se describe luego la metodología del estudio realizado con 150 jóvenes que participan de este tipo de encuentros (componente cuantitativo) y las entrevistas realizadas con 30 jóvenes y disk jockeys (componente cualitativo).

Se analizan los datos demográficos de la muestra y las diferencias encontradas según sexo en cuanto a nivel educativo y tipo de ocupación. Otra variable explorada es el nivel de gastos por salida en el que incurren los jóvenes y las diferencias por sexo encontradas en relación con esto.

A continuación se particulariza en las pautas de consumo de éxtasis por parte de los jóvenes del estudio y las diferencias por género en cuanto a las motivaciones para consumirlo. Se toma en cuenta la edad de inicio en el consumo y la combinación en su uso con otras drogas.

Finalmente se analizan los significados diferenciados según género atribuidos a la concurrencia a eventos de la movida dance y los aspectos diferenciales según género en relación con el “cuidado” vinculado con el consumo de éxtasis.

Palabras Clave

Jóvenes, consumo de éxtasis, espacios de sociabilidad nocturnos, género, cultura dance.

— Correspondencia a:

Ana Clara Camarotti

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires – CONICET

Uriburu 950 – 6º piso - (1114) Buenos Aires - Argentina

Email: anaclaracamarotti@gmail.com



Abstract

This article addresses, first, how the dance movement has developed in Argentina, and how the recreational consume of ecstasy has been introduced in those spaces associated to it.

Second, it describes the research methods of the study: 150 surveys conducted among young people that participate in dance meetings (a quantitative component) and interviews conducted among 30 youth and DJ's (a qualitative component).

The data analysis addresses demographic characteristics and differences between sex, educational level and occupation. It also addresses the money expended by young people every time they go out and sex differences in those expenses.

Third, the article goes in depth into young people ecstasy consume patterns and gender differences in motivations related to that consume. We take into account the age of the first consume and the combination of ecstasy and other drugs.

Finally, the article analyses gender differences in meanings of assisting to dance events and in care associated to ecstasy consume.

Key Words

Young people, ecstasy consume, night sociability spaces, gender, dance culture.

INTRODUCCIÓN

En este trabajo nos ocupamos de lo que se ha dado en llamar la *cultura dance* o movida electrónica, tal como se presenta en la Ciudad de Buenos Aires, y sus diferentes expresiones según género. El término *cultura dance* se refiere a las prácticas de adolescentes y jóvenes que frecuentan lugares de diversión nocturna en los que sólo se escucha música electrónica y se consumen sustancias químicas¹. El consumo de drogas, y puntualmente el de éxtasis, cobra gran importancia en estos escenarios porque emerge como un facilitador, ya que permite el pasaje de lo cotidiano a lo festivo, de un estado emotivo habitual a uno de mayor placer, y por otro lado, colabora en la

definición y producción de un estilo de diversión que se ha convertido en "hegemónico" para los y las jóvenes de los estratos sociales medios y medios altos. Con respecto a esto, Calafat et ál. (2003; 2008) hablan del "modelo de diversión hegemónica" que define cómo deben ser las pautas y modos de la diversión, cómo deben ser los y las jóvenes, a la vez que propone que el alcohol y las drogas actúan como una "tecnología" necesaria que fortalece y completa el modelo.

Las nuevas tecnologías habilitaron el proceso creativo en lo musical a un mayor número de personas, lo que llevó a la popularización de estos eventos festivos. En este contexto, el consumo de éxtasis, por sus efectos estimulantes, también permitió disfrutar con una mayor intensidad la duración de las fiestas. Es importante entender que las salidas nocturnas que

¹ Sustancias producidas por síntesis química, generalmente compuestos anfetamínicos.



muchas veces comienzan en el fin de semana ya no finalizan a altas horas de la madrugada, sino que continúan hasta el día siguiente. En este sentido, el éxtasis logra ser la droga favorita de esta cultura, al permitir una conexión entre “aguantar” largas horas de baile y cultivar la música electrónica.

El propósito del presente trabajo es analizar las características sociodemográficas y las prácticas y los significados asociados a ellas, diferenciados según género, de la muestra de jóvenes que participan de la *cultura dance* con la que se trabajó.

Evolución del fenómeno en la Ciudad de Buenos Aires

Los escenarios de la *cultura dance* comenzaron a delimitarse a partir de elementos que les fueron propios y que colaboraron en caracterizar la escena -un ejemplo de esto fue el consumo de drogas de síntesis, cuyo máximo representante es el éxtasis- aunque no tardaron mucho tiempo en sumársele otras drogas como popper, ketamina, lanzaperfume, LSD, etc. Los primeros en consumir estas sustancias fueron grupos minoritarios, circunscriptos a grupos elitistas, que buscaban experimentar y explorar usándolas. Esto fue cambiando y el fenómeno comenzó rápidamente a masificarse, lo que llevó al éxtasis a convertirse en un objeto de consumo más.

Las características que asumieron estas celebraciones o fiestas multitudinarias (*raves*) fueron que por lo general comenzaron organizándose al aire libre en grandes espacios verdes, continuadas en los *afterhour*² o fiestas

² Son locales bailables que abren sus puertas a deshora.

de día –comienzan a las 8.00 de la mañana y terminan a las 15.00 h.–, lo que ocasionó una innovación temporal crucial para los modos en los que se venían organizando los eventos recreativos generalmente nocturnos.

Con el fin de contextualizar el fenómeno de la movida electrónica en la Ciudad de Buenos Aires esbozaremos brevemente cuál ha sido su desarrollo.

Se pueden distinguir tres momentos en el proceso de expansión del uso y consumo de música electrónica y de drogas sintéticas: en primer lugar, el que transcurre desde 1995 hasta 1998 (casi una década después de lo que ocurrió en varios países de Europa, donde la denominada “Ruta del Bakalao” en Valencia fue la máxima expresión³); el que está comprendido entre los años 1999 y 2001 y el que abarca desde 2002 hasta el momento actual.

La aparición de la primera fiesta *Creamfields*⁴ en el país marcó un antes y un después en este tipo de eventos, al menos en cuanto a la rápida masificación que sufrió. En la primera edición de *Creamfields* en 2001, la concurrencia alcanzó a 18.000 personas aproximadamente; en la edición 2002 fueron 24.000; en el 2003 las personas que participaron fueron 35.000; en el 2004 agrupó a 55.000 concurrentes (cifra

³ Como destaca Astrain (2001) en España lo que contribuyó en gran medida a la extensión de este fenómeno fue el papel que jugaron los medios de comunicación: se presentaba al éxtasis como una sustancia asociada con la belleza, el sexo, el placer y los ambientes de moda.

⁴ *Creamfields* es un festival que se originó en 1992 en Liverpool, Inglaterra. Cream es una marca original inglesa que tenía su propio lugar bailable al que posteriormente cerró, ya que comenzó a dedicarse a la organización internacional de las *Creamfields* y al desarrollo del merchandising que las acompaña.



que igualó a la de Liverpool del 2002) y en el 2006 a 65.000. Esto evidencia que el fenómeno logró una rápida popularización dejando de ser selectivo y elitista.

En el *período inicial* las fiestas tenían la particularidad de ser cerradas y exclusivas. Si bien se hacían en ámbitos públicos, se permitía el acceso sólo a un grupo privado y selecto. Se trataba de un grupo reducido de personas que habían viajado y participado de este movimiento en Europa (España, Inglaterra, Alemania) y Estados Unidos y buscaban incorporarlo al país. Sin embargo, esta nueva forma que adquirirían las prácticas recreativas en otros países se incorporaron en Argentina varios años más tarde. Una mirada global del fenómeno da cuenta de que el período inaugural en nuestro país coincide con las confiscaciones de cientos de miles de pastillas en España y con la necesidad de incrementar mercados no europeos.

En sus inicios, las fiestas se llevaban a cabo en lugares remotos al aire libre en donde se priorizaba todo lo relacionado con lo "natural": bailar en la playa, consumir frutas y mucha agua. Sin embargo, el consumo de drogas también estuvo presente desde los primeros años y, aunque parezca contradictorio, vinculado con lo natural. Adyacente a esta movida elitista y selecta, comenzaban a gestarse en la Ciudad de Buenos Aires grupos de DJs y entendidos, que tenían como interés experimentar con la música, principalmente con la electrónica, y buscaban que otros sectores también pudieran conocerla y disfrutarla. Lo que resultaba llamativo y característico de este período era que en estos nuevos espacios de diversión diurna-nocturna convivían jóvenes con estilos estéticos y musicales marcadamente diferentes.

En las primeras fiestas *raves* las sustancias ilegales que se consumían eran variadas, aunque la marihuana aparecía como la más visible. Los y las jóvenes consumían lo que llevaban porque era difícil conseguir drogas adentro de estas fiestas. El éxtasis era para un grupo reducido, el que accedía a comprar pastillas era porque tenía una red importante de contactos.

Al segundo momento, *período de popularización*, se lo puede entender como un paralelo al "verano del amor" en Ibiza⁵. En este período el éxtasis se convierte en un elemento clave de consumo, en tanto facilita y permite "bailar", "conectarse" y "entender" la música electrónica. Según relataron los/as entrevistados, en esos años el acceso a las "pastillas" no resultaba difícil porque ya se había conformado una red importante de vendedores. Como expresa Collin (1997), en cualquier cultura siempre hay fricción entre, al menos, dos ideologías que rivalizan: la elitista contra la populista, la vanguardista contra la de masas. Aunque es innegable que estos momentos estuvieron marcados por estos conflictos, el espíritu dominante de la cultura del éxtasis desde su inicio fue la inclusión. Sin embargo, en los discursos de los y las jóvenes que integran la *cultura dance* de la Ciudad de Buenos Aires aparece una marcada contradicción entre la idea de integrar a todos/as, como un ideal de no discriminación y aceptación de la diversidad, y la práctica de aceptación de unos/as pocos/as. Es decir, escondida detrás de la idea de aceptación de

5 El "verano del amor" se desarrolló en 1967 en California, pero muchos ven como reflejo de ese momento histórico el verano de 1988 en Ibiza, por eso lo denominan el "segundo verano del amor".



la diversidad aparecen los modos “correctos” de producción de las subjetividades juveniles para estos grupos. Recordemos que si bien “formalmente” los recursos simbólicos están al alcance de todos, “efectivamente” esto no ocurre. En este sentido, existe una serie de inhibiciones y desvalorizaciones internalizadas en algunos sectores sociales que lleva a que no busquen estos lugares de recreación por varios motivos: falta de conocimiento, poco o nulo manejo de la información para encontrar este tipo de eventos -muchas veces se requiere de un manejo de técnicas específicas (Internet)-, el miedo a salir de un “territorio conocido” por tanto “colonizado”, a otro en el que se es “turista”, en el que por ser un territorio desconocido hay que asumir los riesgos que esto implica.

El tercer momento lo podemos caracterizar por la *vulgarización y masificación* que sufrieron este tipo de eventos electrónicos. En este momento se produce una fuerte expansión del consumo de drogas de síntesis, en especial el éxtasis. Las “pastillas” se convierten en un producto más de consumo, cada vez más desconectado de las influencias estético-culturales-ideológicas que caracterizaron al período anterior. Según nos comentaron algunos vendedores de drogas que entrevistamos, en los primeros años del 2000 se produce un aumento de la oferta de las “pastillas” así como una disminución en el precio y en la calidad de las mismas. Así como ocurrió en España (Astrain, 2001) en el momento en el que el éxtasis se transforma en un producto más de mercado, rápidamente se extiende el consumo entre los grupos de los/as más jóvenes.

Sin embargo, en esta etapa aparece en algunos discursos, a los que podemos denominar como “pioneros”, una clara distinción entre lo que denominan la *verdadera cultura electrónica* (en donde prima lo distinguido, lo apropiado, lo delicado y lo exclusivo) y la manipulación comercial que fue imperando en estos últimos años. Hay un hastío producto de la masificación de este fenómeno.

En Sudamérica (particularmente en las ciudades más importantes de Argentina, Brasil y Chile) la música electrónica comienza en los años `90, pero el fenómeno denominado *cultura dance* se consolida recién en 1995 como un nuevo movimiento musical.

Resulta sorprendente la vertiginosa propagación de este estilo musical en todo el mundo. Pocos elementos de consumo lograron trasladarse tan rápidamente en países tan diversos. Algunos autores dan cuenta de este proceso como un momento de “globalización de sonidos y estilos”, en los que las “fuerzas homogeneizadoras del consumo” dejan atrás las fronteras socioculturales –idioma, nacionalidad– e instalan nuevas prácticas y gustos que anclan en todos los lugares de igual manera, como si fueran independientes de la historia, de la cultura y de los factores sociales de cada lugar. De todos modos, no se desconoce la existencia de una serie de adaptaciones locales dentro de este proceso global (Gamella y Álvarez Roldán, 1999).

MATERIALES Y MÉTODOS

En la población del estudio no es posible realizar una selección aleatoria de la muestra, pero hemos tomado los recaudos necesarios para garantizar, si no su representatividad con



respecto a la población de consumidores y no consumidores de drogas de síntesis que participen de la *cultura dance*, al menos una composición plural.

La metodología desplegada fue cuantitativa y cualitativa. En el primer caso el instrumento utilizado fue un cuestionario con preguntas cerradas conformado por dos secciones: una primera en la que se recogen las variables sociodemográficas y una segunda, en la que se exploran las variables sobre las características del consumo de drogas y la descripción de los escenarios en donde se lleva a cabo este tipo de consumo.

La muestra del estudio cuantitativo comprendió a 150 jóvenes que fueron reclutados en la Ciudad de Buenos Aires. En la mitad de los casos la técnica que se utilizó fue la bola de nieve o de referencia en cadena, utilizando como estrategia de selección a varios *disc jockeys* (DJ) y organizadores de *raves* o fiestas, informantes clave que nos permitieron iniciar los primeros contactos. La otra mitad de los casos se contactó en la puerta de discos o *clubs* que se caracterizan por pasar música electrónica, en recitales con DJ que *tocan* música electrónica tanto nacionales como internacionales y en fiestas electrónicas. Esta estrategia nos habilitó contactos con diferentes redes de jóvenes.

Para el componente cualitativo de la investigación se realizaron 20 entrevistas semi-estructuradas a jóvenes consumidores y no consumidores de éxtasis, asiduos participantes de la movida electrónica en la Ciudad de Buenos Aires y se llevaron a cabo observaciones participantes en los lugares de diversión nocturna más característicos del circuito nocturno porteño.

RESULTADOS

Características sociodemográficas de la muestra del estudio cuantitativo y diferencias según sexo en la misma

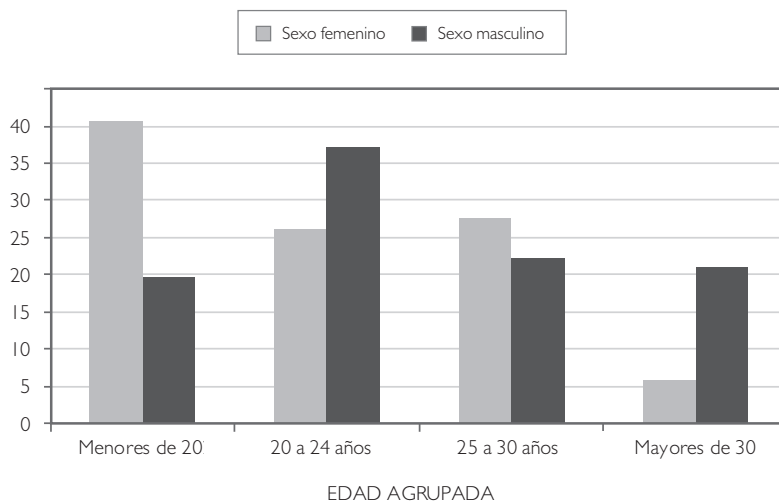
La muestra quedó constituida casi en la misma proporción por hombres y mujeres, predominando ligeramente los primeros (54% hombres y 46% mujeres). En cuanto a la *composición por edad*, la media (es decir, la edad promedio de los y las jóvenes que concurren a este tipo de lugares de diversión nocturna) para toda la muestra es de 23.8 años, siendo 22.1 años para el caso de las mujeres y 25.3 años para los hombres.

El rango de edad de los usuarios de la muestra es muy amplio: va desde los catorce hasta los cuarenta y cinco años. La mayoría de los que practican este tipo de ocio recreativo tiene entre dieciocho y treinta y tres años. Podemos observar algunas relaciones entre edad y sexo (véase Gráfico 1). Las mujeres de la *fiesta* son más jóvenes que los hombres. Mientras que el 41% de las mujeres es menor de 20 años, sólo el 20% de los hombres forma parte de este grupo. El grupo de mujeres comprendido entre 20-24 años es 26% mientras que los hombres de la misma edad alcanzan el 37%. En el grupo de edad de 25-30 años, el 28% son mujeres y el 22% son hombres. Se vuelven a hacer notorias las diferencias en el grupo comprendido por los mayores de 30 años, en donde las mujeres son el 6% mientras que los hombres el 21%.

Estos resultados indican que existen intereses diferentes por género en cuanto a los tipos de diversión posibles. Las mujeres se inician en el *mundo de la fiesta* en edades más tempranas



Gráfico 1. Composición por edad según sexo (en %)



y se retiran antes. Probablemente el interés de los varones al salir de la adolescencia por el campo de los deportes, como partícipes y como espectadores sea mayor que el de las mujeres y los aparte de la *fiesta*. El fenómeno del fútbol como "pasión de multitudes", tan importante en muchos países, entre ellos la Argentina, sigue siendo predominantemente masculino, si bien en los últimos años ha habido un leve incremento en el número de mujeres seguidoras de clubes de fútbol. El inicio más precoz por parte de las mujeres en la concurrencia al tipo de lugares de diversión nocturna que estamos describiendo muestra que pueden haber descubierto la *fiesta* como un ámbito posible para ellas en los primeros años de sus salidas nocturnas, sin que visualicen muchas otras alternativas de diversión. El he-

cho de que se retiren antes de la concurrencia a estos escenarios puede relacionarse con su más temprana incorporación a la vida adulta, lo que las lleva a abandonar ciertas pautas de ocio antes que los hombres. Otra interpretación posible es que a edades más avanzadas este tipo de salidas nocturnas dejan de ser las preferidas dentro de este grupo: el proyecto de la pareja y el de la maternidad desplazan a los intereses *fiesteros*.

En cuanto al estado civil, del total de la muestra el 85% se encuentra soltero. Y en relación a la pregunta con quién vive actualmente; el 70% lo hace con familiares, el 11% con esposa/o o pareja y el 19% solo o con amigos. En ninguna de estas dos variables existen diferencias estadísticamente significativas entre mujeres y hombres.



Con relación al nivel de instrucción alcanzado encontramos que más del 60% de la muestra posee estudios terciarios o universitarios completos e incompletos, porcentaje alto si comparamos con población general.

Como se ve en el siguiente cuadro, existen diferencias importantes entre los varones y las mujeres de la muestra con respecto al nivel de instrucción alcanzado: los porcentajes de mujeres son mayores tanto en los niveles más bajos de instrucción como en los más altos. Si tomamos el nivel educativo como un indicador de nivel socioeconómico esto indica que hay dos tipos de mujeres que frecuentan los escenarios de la *cultura dance*: jóvenes de niveles medios que no apuestan a la educación como canal de movilidad social y jóvenes que han alcanzado logros educativos que les facilitan cierta autonomía.

Es también mayor el porcentaje de mujeres que afirman que están estudiando en el momento de la encuesta. Este dato, junto con el mayor porcentaje de mujeres que han terminado estudios terciarios o universitarios, hace pensar que en buena medida el perfil de las

jóvenes que concurren a la *movida dance* es el de personas con una valoración positiva de los estudios como forma de inserción social (véase Cuadro I). El hecho de que haya un porcentaje mayor femenino que está estudiando en la actualidad puede deberse también al hecho de que las mujeres, como hemos visto, son algo más jóvenes que los varones.

Con respecto a la *ocupación*, a más de la mitad de la muestra le resultó difícil definir cuál era su ocupación principal. Esto se debe a que muchos/as jóvenes que participan de la *cultura dance* tienen un trabajo estable u ocasional que es el que les brinda la mayor parte de sus ingresos para vivir, pero a la vez realizan otras actividades que se relacionan más con la vocación que con el beneficio económico, como por ejemplo estar realizando sus propios microemprendimientos (fotográficos, de diseños de indumentaria u objetos, organizaciones de eventos, ferias urbanas, muestras, etc.). Algunos/as continúan estudiando, otros/as terminaron su primera carrera pero están realizando nuevos estudios relacionados con actividades artísticas o corporales. Resulta

Cuadro I. Composición de la muestra por nivel de instrucción según sexo (en %)

	Total	Sexo	
		Femenino	Masculino
Secundario incompleto o menos	16.7	20.3	13.6
Secundario completo	22.0	11.6	30.9
Terciario o universitario incompleto	35.3	34.7	35.8
Terciario o universitario completo	26.0	33.4	19.7
Total	100.0	100.0	100.0



interesante destacar dos cuestiones en este punto, por un lado que la mayoría de los/as encuestados/as respondió que realizan más de una actividad laboral a la vez y, por otro, que al preguntarles por su ocupación principal no la relacionaron, como es habitual, con la que les brinda el mayor ingreso económico, sino que priorizaron la vocación. Hemos encontrado una gran diversidad de ocupaciones y profesiones: desde estudiantes hasta profesionales calificados, así como artistas, diseñadores, profesores universitarios, empleados, directivos. No se observan diferencias importantes por sexo en relación con este tema.

Al preguntar sobre la *procedencia de sus ingresos mensuales*, casi el 57% de los encuestados respondieron que sus ingresos proceden de un empleo estable, alrededor del 14 % de trabajos ocasionales y el 30% restante de asignaciones familiares. En este aspecto sí se verifican diferencias importantes por sexo: el porcentaje de mujeres que responde que sus ingresos proceden de asignaciones familiares es mucho más alto (54%) que el de los varones (10%); en cambio, el porcentaje de mujeres que dicen que sus ingresos proceden de un trabajo estable es mucho menor que el de los varones (39% y 70%, recíprocamente), del mismo modo que con respecto a trabajos ocasionales (7% mujeres y 20% varones). Estos resultados confirman que el perfil femenino en la concurrencia a este tipo de encuentros es muy diferente al de los varones, al tratarse de jóvenes que en su mayoría no han logrado aún su autonomía laboral, a lo que puede contribuir, como dijimos, el hecho de que en promedio son más jóvenes que los varones. Aun las jóvenes que respondieron haber terminado

estudios terciarios/universitarios respondieron en un porcentaje importante que estaban desempleadas. En este sentido se verifican diferencias con lo que señala Henderson (1999) en su estudio sobre las mujeres que concurrían a encuentros de este tipo en Gran Bretaña a finales de los 80, quienes participaban de ellos como una muestra de su cada vez mayor autonomía y aproximación a los status de los varones. Nuestros datos muestran que el camino hacia una mayor simetría en cuanto a las oportunidades de inserción social para las jóvenes argentinas está todavía a medio andar.

En cuanto al *nivel de gastos por salida*, más de la mitad gasta por semana \$ 120 o más, lo que muestra que se trata de un grupo de jóvenes de un estrato social muy diferente al de otros grupos que se mueven en la noche porteña. La cantidad de dinero que los/as jóvenes de la actual muestra invierten en salidas contempla varios objetos de consumo: entradas a discos, clubs y/o fiestas, transporte, bebidas alcohólicas, tabaco, drogas ilegales, etc. Nuevamente es importante la diferencia en este aspecto entre varones y mujeres: mientras que el 55% de los varones gastan 150 \$ y más por salida, sólo el 20% de las mujeres alcanza esta cifra, lo que confirma su perfil como el de personas más ajustadas económicamente (véase Cuadro 2).

Consumidores de éxtasis

El total de personas que afirmaron haber consumido éxtasis en nuestra muestra es del 61%. Es importante resaltar que este porcentaje es muy semejante para varones y para mujeres (63% y 59%, respectivamente). Tal equiparación entre los sexos sólo ocurre con el consumo de tabaco y está llegando a



Cuadro 2. Cantidad de dinero destinado a salidas según sexo (en %)

	Total	Sexo	
		Femenino	Masculino
menos de \$ 50	18.7	29.0	9.9
más de \$ 50 y menos de \$ 100	30.0	36.2	24.6
más de \$ 100 y menos de \$ 150	12.0	14.5	9.9
\$ 150 y más	39.3	20.3	55.6
Total	100.0	100.0	100.0

equipararse con el de marihuana. No ocurre lo mismo con el consumo de otras drogas ilícitas ni con el alcohol (si bien en los últimos años se registra un importante aumento en el porcentaje de mujeres jóvenes que consumen alcohol (Kornblit et ál., 2005). La mayoría masculina es considerablemente menor que la que registramos entre los usuarios de cocaína inyectable en Argentina, entre los cuales, por cada ocho usuarios encontramos dos mujeres (Míguez, 2000; Kornblit et ál., 2002; 2004; Rossi et ál., 2004; Fondo Mundial - CEDOP, 2004; Camarotti, 2006).

El acceso de las mujeres al consumo de éxtasis a la par que los varones está vinculado con la imagen de droga segura y poco nociva para el organismo con que se comenzó a comercializar. Es conocida la mayor preocupación de las mujeres por el cuidado de la salud, motivación que, junto con la reprobación moral que acompaña al consumo de otras drogas ilícitas, puede estar en la base de las razones de la aceptación que el éxtasis está teniendo entre las jóvenes.

Entre las motivaciones que mencionaron en forma espontánea ante la pregunta sobre qué los/las llevó a querer probar éxtasis, la más mencionada es la *curiosidad*, luego las *ganas de experimentar*, el querer *divertirse*, la necesidad de *aguantar bailar mucho tiempo* y en último lugar, el hecho de que su *grupo de amigos ya lo hacía*. En estas respuestas no surgieron diferencias por sexo (véase Cuadro 3).

La media de edad para los y las consumidores/as de éxtasis es de 22.5 años, siendo de 21.6 años para el caso de las mujeres y ligeramente superior para los hombres: 23.3. Estos datos son prácticamente iguales a los encontrados en España (Gamella y Álvarez Roldán, 1999; Romo, 2001).

En las investigaciones realizadas en dicho país (Gamella y Álvarez Roldán, 1999; Calafat et ál., 2000) se observa una tendencia a que los más jóvenes se inicien en el consumo de éxtasis a edades más tempranas. Esto se debe a que cada vez más adolescentes concurren a este tipo de escenarios nocturnos seducidos por probar este tipo de drogas. En su origen las fiestas electrónicas comenzaron nucleando a

**Cuadro 3.** Edad en que consumieron por primera vez éxtasis según sexo (en %)

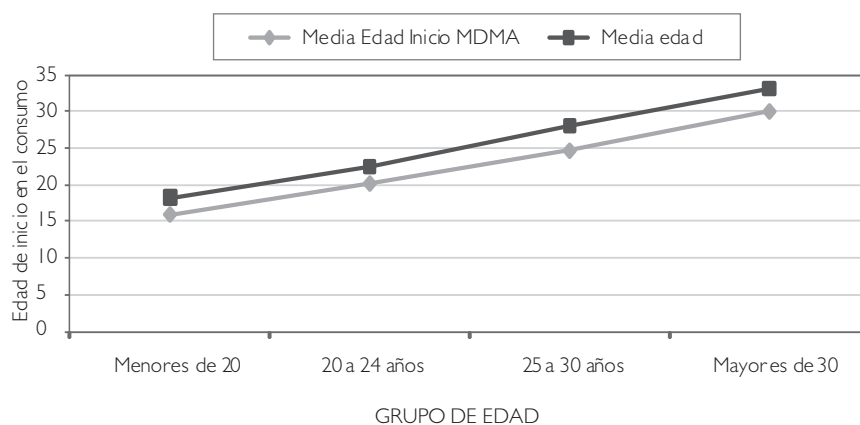
	Total	Sexo	
		Femenino	Masculino
menos de 20 años	32.6	15	15
20-24 años	31.6	13	16
25-30 años	29.3	13	14
mayores de 30 años	6.5	1	5
Total	100	/42/	/50/

// Total de casos. Los casos encuestados menor o igual a 60 no se presentan en porcentajes.

personas que tenían un promedio de edad de 25 años, lo que no ocurre actualmente.

El Gráfico 2 ofrece una visión esquemática de la variación de la variable de consumo de éxtasis para los diversos grupos de edad. Por un lado, el gráfico muestra que se trata de una

substancia que consumen diversas cohortes de usuarios; por otro, no podemos dejar de considerar que estas nuevas drogas se están convirtiendo en una de las primeras drogas ilegales con las que comienzan a experimentar los más jóvenes, algo a lo que su presentación y buena imagen pueden estar contribuyendo.

Gráfico 2. Edad de inicio en el uso de "éxtasis" según grupos de edad (en %)



Teniendo en cuenta la *frecuencia del consumo de éxtasis en el último mes*, algo menos de los dos tercios *no consumió*, el 35% *lo hizo sólo una vez* y casi el 7% *lo hizo una vez por semana o varias veces por semana*. Estos valores no presentan diferencias significativas cuando realizamos el cruce por sexo, pero sí por grupo de edad: hay un porcentaje mayor de consumidores con un nivel de frecuencia algo más alto entre los grupos de los más jóvenes (menos de 20 años, 20-24 años). Estudios de seguimiento permitirían averiguar si el mayor consumo entre los más jóvenes es una variable dependiente de la edad y disminuye a medida que son más grandes o, por el contrario, se trata de jóvenes que mantienen un nivel de consumo alto a lo largo de los años. Esto permitiría afirmar si el perfil de los consumidores de éxtasis ha variado desde las etapas iniciales de su difusión o no.

Que el consumo no sea tan alto se debe a la fuerte asociación entre consumo de éxtasis y la asistencia a un determinado evento festivo, lo que hace que las pautas de uso de esta sustancia se vinculen en numerosos casos a la celebración de fiestas durante el fin de semana o a períodos vacacionales. Este es un factor determinante en el consumo de "pastillas".

La mayoría de los/as usuarios/as mezclan las "pastillas" con otras sustancias psicoactivas, sobre todo con marihuana y alcohol. Es también frecuente encontrar mezclas de éxtasis con anfetaminas, cocaína y LSD. Es importante remarcar que estas combinaciones entre MDMA (3,4 metilendioximetanfetamina) con otras sustancias pueden potenciar algunos efectos y/o reducir otros. Según Romo (2001), es un error considerar que el éxtasis es la única

droga que se usa en las fiestas y en las discotecas electrónicas, por lo general se acompaña por el consumo de otras sustancias. Esto refuta el mito de que los usuarios de pastillas evitan el consumo de éxtasis junto con otras drogas, en especial el alcohol. En relación con esto último, es interesante destacarlo como un elemento de diferencia respecto a otras generaciones que no mezclaban estas drogas con alcohol sino que sólo las consumían con agua mineral. De este tipo de prácticas sólo queda la asociación "agua-éxtasis" que los más jóvenes utilizan para mostrar al resto del grupo que han consumido pastillas.

Significados diferenciales según género atribuidos a la concurrencia a eventos de la *movida dance*

Entre la diversidad de personas que concurren a este tipo de eventos festivos se observaron diferencias en relación con la interpretación y la búsqueda de significados que encuentran en su participación en lo que se denomina la *movida dance*.

Cuando preguntamos a los y las jóvenes acerca de sus razones más importantes para participar de estos encuentros, casi la totalidad de la muestra expresó que la intención es encontrarse con amigos/as, en un porcentaje algo menor escuchar música y bailar y, por último, disfrutar y divertirse.

"Es un lugar muy lúdico. Lo electrónico tiene que ver con lo sensorial, con lo que la gente lleva como nociones y todo el tiempo te invitan a que vos pruebes, también para incorporar los aromas, lo que es aromático. Las pancartas que dicen: nunca dejen de jugar. Nosotros cuando nos miramos mutuamente,



ya hablarlo me emociona, pero cuando nos miramos mutuamente encontramos que esta frase pegó, decimos: estoy como quiero estar. Te da la sensación de estar como vos querés, es realmente la sensación que vos querés encontrar, es como lo que sintetiza a mi grupo de amigos. Es una frase nuestra: estoy como quiero estar. Es muy lúdico, es muy mágico, es increíble...” (varón, 35 años).

Las mujeres expresaron que tenían una razón más para concurrir a este tipo de lugares de diversión, dado que, especialmente en los primeros tiempos de la *movida*, no se sentían acosadas sexualmente por los hombres, lo que se traducía en que nadie miraba a nadie y en que cada uno estaba en la suya. La sensación que tenían era de mucha libertad, experimentación, conexión con los otros y, fundamentalmente, con uno mismo.

“En estos encuentros hay un interés más musical que de seducción. Cada uno está en su historia, no hay mucha gente transando. Hay otro tipo de diálogo, no se busca saber quiénes sino tocar, sentir, no es algo verbal sino más corporal, pero corporal no de seducción sino de empatía” (mujer, 22 años).

La autoafirmación femenina no por la vía de la relación con el otro sexo sino por la vía de la introspección y la delimitación del sí mismo es una de las conquistas que las mujeres buscaron a partir especialmente del siglo XX y el nuevo modo de estar con los varones en una relación más simétrica es algo que resaltan como posibilidad de estos encuentros.

Según las entrevistadas, el acoso sexual existe en estos espacios de diversión nocturna en menor medida que en otros espacios de este tipo. Los encuentros de la *movida dance*

parecen seguir brindando a sus concurrentes mujeres ciertas prerrogativas que no existen en otros lados. Siguiendo a Romo (2001), quien encontró los mismos resultados en España, esas ventajas son: en primer lugar, la “buena fama” que tienen las drogas de síntesis entre sus consumidores, lo que provoca la idea de que pueden controlar el consumo y los efectos no deseados; en segundo lugar, la escasa violencia presente en las *fiestas*, que brinda la sensación de mayor seguridad que en otros espacios; en tercer lugar, lo ya mencionado con respecto al menor acoso sexual percibido y como último aspecto a destacar en la muestra argentina, la ausencia de discriminación —en tanto estrato socioeconómico, sexo, etnia y/u orientación sexual— que perciben los y las jóvenes que participan de la *movida electrónica*.

Aspectos diferenciales según género en relación con el “cuidado” vinculado al consumo de éxtasis

No podemos dejar de tener en cuenta que la aparición en el mercado de lo que se denominan “drogas recreativas” llevó a que diversos grupos de edad las experimentaran de manera simultánea. En este sentido, al producirse el inicio en el consumo en épocas diferentes de los ciclos vitales, aparecen motivos disímiles para querer probar y experimentar con estas drogas así como también para incorporar o no medidas preventivas.

Un parámetro común que encontramos en el grupo de usuarios/as de éxtasis es que en su mayoría son personas que no llevan al límite prácticas que potencien los riesgos producidos por el consumo. Las *drogas de baile* son



sustancias cuyo uso se extiende bajo la idea de que provocan escasos efectos secundarios y que son fáciles de controlar, frente a otras drogas, como por ejemplo la cocaína, que está considerada como mucho más nociva y dañina. Quienes consumen estas drogas remarcan como ventaja el “poder controlar y elegir los momentos de consumo”. Esto nos permite observar una fuerte asociación entre consumo y control, es decir, la idea de un “consumo controlado” hace que los/las usuarios/as sientan que pueden manejar la situación sintiéndose seguros/as.

“Siempre fui bastante cauteloso y como pensante, intento no exponerme tanto” (varón, 26 años).

“El vacío de la alegría es lo que hace volver a consumir. Yo sabía que al otro día iba a estar vacío de alegría y que tenía que aguantar. Nosotros habíamos leído, sabíamos que pasaba eso y nos cuidábamos” (varón, 28 años).

“No pierdo la cabeza, sólo me relajo y eso hace que me pueda divertir” (mujer, 23 años).

En el Cuadro 4 que se presenta a continuación se observa que para más de la mitad de la muestra “es importante conocer cuál es la composición química de las pastillas de éxtasis”, si bien esto no influye al momento de concretar o no el consumo. Esta actitud es algo más racional que la respuesta “no es importante saber la composición exacta de la pastilla”, aunque no deja de ser ineficaz al momento de establecer prácticas seguras de cuidado. Si tenemos en cuenta las diferencias por sexo, las mujeres eligen esta opción en una proporción mucho más elevada que los hombres, entre los que es mayor el número que piensan que no es importante conocer la composición de las pastillas. En este sentido, la confianza depositada en el proveedor de las pastillas es mayor entre los varones.

La única garantía que tienen los y las jóvenes con respecto a la composición de las pastillas que consumen es la que les ofrece la persona que se las vende. Por ello, el 83% compra las pastillas a través de amigos/as o conocidos/as, de esta manera se sienten más seguros de lo

Cuadro 4. Opinión acerca de la composición del éxtasis según sexo (en %)

Conocimiento sobre la composición química del éxtasis	Total	Sexo	
		Femenino	Masculino
No es importante saber la composición exacta de la pastilla	29.4	6	21
Preferiría saber pero, de todos modos la tomo	55.4	31	20
Si no estoy seguro de la composición no la tomo	15.2	5	9
Total	100	/42/	/50/

// Total de casos. Los casos encuestados menor o igual a 60 no se presentan en porcentajes.



que están consumiendo. De todos modos es importante destacar que muchos de los y las jóvenes mencionaron la experiencia europea de testeo de pastillas en las puertas de este tipo de eventos como algo positivo, siendo ésta una manera que les parece efectiva para garantizar la calidad del producto.

Cuando se les preguntó acerca de los efectos que consiguen con el consumo del éxtasis, el 75% respondió que eran positivos y el 20% entre regulares o negativos.

Un poco menos de la mitad de la muestra pensó alguna vez en dejar de consumir éxtasis, ubicándose fundamentalmente en este grupo de respuestas los que llevaban más años consumiendo, lo que evidencia que, a pesar de considerarlo poco nocivo y que sus efectos les resultan bastante positivos, perciben en este tipo de consumo cierto daño.

Como argumentan los especialistas de otros países (Gamella y Álvarez Roldán, 1999; Zinberg, 1984; Beck y Rosenbaum, 1994) el contexto social del uso de drogas es una de las variables centrales a tener en cuenta, ya que permite comprender tanto los efectos específicos de cada sustancia como la posibilidad de que los usos puedan ser controlados y moderados o, por el contrario, compulsivos y nocivos. Gran parte de los recursos para poder controlar que el uso no termine siendo abusivo son sociales y culturales. Casi la totalidad de los consumidores de éxtasis elige tomarlo "cuando está con amigos/as". No encontramos ningún caso que prefiera consumirlo en soledad. Los usos que expresaron son siempre colectivos y con un propósito social: reunirse, organizar una fiesta o ir a un lugar de diversión nocturna para consumir este tipo de sustancias.

"Si yo fumo un porro me quedo en casa tranquilo, solo. Pero una pastilla no da para tomarla solo, siempre en grupo, siempre en comunidad, eso de vamos todos, nos abrazamos (...) yo solo ni loco, ni en pedo porque pensás mucho, pensás mucho y no pensás nada al mismo tiempo. Es como que necesitás una compañía, necesitás una persona a quien abrazar" (varón, 38 años).

En cuanto a los lugares en donde eligen consumir éxtasis el 74% prefiere hacerlo en discos o clubs, el 66% en fiestas (por ejemplo raves), el 20% en *afterhours* y el 10% en casas de amigos. Observamos un claro predominio de los lugares públicos por sobre los privados, lo contrario de lo que ocurre con la mayoría de las prácticas de consumo de otro tipo de sustancias (fundamentalmente con los que consumen por vía endovenosa).

En relación con la percepción del riesgo, encontramos que un porcentaje bajo considera que el consumo de éxtasis no ocasiona problemas, siendo esta respuesta más elegida por las mujeres y por quienes sí consumieron éxtasis alguna vez en su vida. Los problemas que asocian en mayor proporción al consumo de estas sustancias son: "produce adicción" y "tiene efectos difíciles de predecir". Es interesante observar que las respuestas entre las mujeres y los que nunca consumieron éxtasis son similares, mientras que las de los hombres y los que sí consumieron también (véase Cuadro 5).

Como se ve en el cuadro, las mujeres tienen mayor percepción del riesgo de la adicción que el éxtasis puede producir. Llama la atención que la preocupación de las mujeres sea mayor en relación con el riesgo de la adicción que en relación con la posibilidad de los efectos



Cuadro 5. Percepción de problemas relacionados con el consumo de éxtasis según sexo

	Sexo	
	Fem.	Masc.
No ocasiona problemas	14.5	6.2
Sí, porque es ilegal	2.9	9.9
Sí, porque produce adicción	37.6	27.3
Sí, porque sus efectos son difíciles de predecir	26.1	29.6
Sí, porque está adulterado	7.2	7.4
Sí, porque produce daños físicos y psíquicos severos	11.7	19.6
Total		
	%	100.0
	N	81

perjudiciales sobre el organismo, como podría pensarse a partir del rol femenino de cuidar la salud, puesto en evidencia en variadas investigaciones (OPS, 1993; Texler y Demos, 2003). Es más fuerte entonces para las mujeres la carga semántica de la "adicción", surgida de la censura social, que los posibles trastornos para la salud. Sin embargo, existe también un porcentaje de mujeres más alto que el de varones que niega el riesgo. Son mujeres que, identificadas con posturas tradicionalmente masculinas, están "lanzadas" al consumo, más allá de toda consideración racional. Son las "pibitas que comen drogas", según las definió uno de nuestros entrevistados varones refiriéndose a la conducta avasallante de algunas mujeres en las fiestas, que lanzan sus cuerpos sobre los de ellos para en ese acto revisarles los bolsillos en busca de pastillas. Se trata en este caso de la identificación con actitudes físicas violentas machistas, a las que recurren en la disputa por lo que consideran en ese escenario un bien preciado: las pastillas.

El riesgo de la adicción a partir del consumo está presente también en mayor medida en los participantes de las fiestas electrónicas que no consumen éxtasis, y podría ser una de las motivaciones por las que estas personas evitan consumirlo. Los consumidores, en cambio, resaltan en mayor porcentaje el hecho de que sus efectos son difíciles de predecir, posiblemente a partir de sus experiencias en el consumo (véase Cuadro 6).

En consecuencia, puede decirse que entre los y las jóvenes de la muestra, si bien el consumo de éxtasis no está estigmatizado, un alto porcentaje lo percibe como peligroso o al menos como una sustancia que si bien es limpia y fácil de administrar, no es inocua. Consideramos que el lograr percibir cierto riesgo en el consumo hace que estos/as jóvenes no lleven sus conductas a límites extremos.

Los argumentos que utilizan en torno al consumo de éxtasis ofrecen elementos para pensar por qué estas prácticas logran ser me-

**Cuadro 6.** Percepción de problemas relacionados con el consumo de éxtasis según si consumió o no

		¿Consumió éxtasis?	
		Sí	No
No ocasiona problemas		10.9	8.6
Sí, porque es ilegal		7.6	5.2
Sí, porque produce adicción		28.2	37.9
Sí, porque sus efectos son difíciles de predecir		33.8	19.0
Sí, porque está adulterado		4.3	12.1
Sí, porque produce daños físicos y psíquicos severos		15.2	17.2
Total	% N	100.0 92	100.0 58

nos nocivas que otros tipos de consumos de drogas. Entre las explicaciones más frecuentes plantearon que cuando comenzaron a consumir éxtasis tenían muy presente el momento de inicio en el consumo tanto como el de finalización. Es decir, en su mayoría los consumidores reconocen que el consumo de estas sustancias se limita a un período de sus vidas, "la juventud". La creencia que circula es que el ser adulto no es compatible con este tipo de prácticas, lo que lleva a limitar el consumo a un lapso determinado de sus vidas, el cual al iniciarse ya tiene una fecha de interrupción. No se registran diferencias en este aspecto entre varones y mujeres.

En cuanto a los efectos adversos derivados del consumo a largo plazo, no surge entre los consumidores como una preocupación actual. De todos modos, al hacerlos pensar en estas cuestiones, reconocían que una vez alcanzada la edad adulta posiblemente tendrán que enfrentar problemas ocasionados por el

consumo, como por ejemplo falta de memoria. Entre los más jóvenes esta preocupación decrecía notoriamente.

Podemos identificar dos cadenas de asociaciones en las representaciones sociales del éxtasis, de modo tal que una de ellas alude a los efectos positivos del consumo y otra a los peligros (o los efectos negativos) que el consumo ocasiona.

Estas dos cadenas muestran que las representaciones sociales acerca del éxtasis varían entre las personas que consumen y las que no lo hacen: las primeras mencionan principalmente los efectos hedónicos de la sustancia; los que no consumen tienden a resaltar además de los efectos positivos, las ideas sobre el peligro que el uso de éxtasis puede generar.

De todos modos, quienes no consumen éxtasis no censuran a quienes sí lo hacen, esto se debe a que este tipo de consumo se encuentra socialmente aceptado en determinados lugares de diversión nocturna, fundamentalmente en



los que se caracterizan por pasar música electrónica. Estas prácticas de consumo recreativo se presentan, a diferencia de cualquier otro tipo de consumo de sustancias ilegales, como prácticas naturalizadas que no tienen por qué ser invisibilizadas, en tanto que sólo facilitan que las personas se mantengan despiertas y divirtiéndose toda la noche.

El análisis comparativo con los estudios europeos muestra que a diferencia de la muestra que se llevó a cabo en Europa (Calafat et al., 1998) en donde los consumidores de éxtasis remarcan los efectos positivos y los no consumidores los peligros, en la Ciudad de Buenos Aires, los datos relevados muestran que, como remarcamos anteriormente, esto no se produce de esta manera: mientras los consumidores resaltan los efectos positivos, los no consumidores valoran tanto los efectos positivos como los peligros de su consumo. En este sentido podría pensarse que existe entre los y las jóvenes de la muestra una actitud de aceptación no prejuiciosa del éxtasis tanto entre los que lo consumen como entre los que no lo hacen.

DISCUSIÓN

Las prácticas nocturnas de estos/as jóvenes tienen como característica la circulación, el estar en constante movimiento, la idea del *non stop*. Para encontrar la diversión hay que estar "in". El consumo de éxtasis está supeditado a este fin y al hecho de que otorga ciertas características de distinción y de selectividad que quiénes lo consumen buscan. La mayor parte de los encuestados no percibe el consumo de éxtasis como problemático.

A lo largo del trabajo se hizo presente la relación entre la droga y la música electrónica.

El éxtasis se convierte en un elemento funcional a la *rave*, en tanto permite cumplir con las exigencias que este tipo de evento propone: mantenerse despierto, bailando durante largas horas, estableciendo mejores conexiones con los demás y sintiéndose muy bien consigo mismo. Esto lleva a que los y las usuarios/as de éxtasis consideren sus efectos de manera positiva. El conocimiento de la composición de las pastillas es un tema que preocupa a quienes consumen éxtasis pero no tienen maneras concretas para poder resolverlo. Esta droga se consume preferentemente con amigos/as, lo que confirma el carácter gregario de su consumo.

En cuanto a las representaciones sociales acerca del éxtasis, en el grupo de los/as no consumidores/as optaron tanto por frases positivas como negativas en el momento en el que se les preguntó acerca de cómo piensan acerca del consumo de éxtasis, esto se debe a que no demonizan la sustancia sino que pueden aceptar sus eventuales "pros". Es interesante tener en cuenta esto al momento de realizar las campañas de prevención, así como tampoco podemos dejar de considerar a los espacios recreativos, de ocio y de diversión, como espacios propicios para plantear estrategias preventivas. Es importante también no perder de vista el consumo que los y las jóvenes hacen de las drogas legales: alcohol y tabaco, en combinación con el éxtasis. Sus efectos nocivos son minimizados y por tanto no se tiene en cuenta el riesgo para la salud que comportan.

Las fiestas *raves* no funcionan como un encuentro entre personas con biografías fuertemente disímiles. Por el contrario, la comunidad que se conforma durante estos encuentros es entre iguales o semejantes. Y



esta simetría, aunque pueda pensarse como ilusoria, alcanza también a los géneros: los jóvenes valoran y reivindican estos lugares como espacios en los que se sienten libres del juego de la seducción, en un estilo de mayor camaradería entre hombres y mujeres. Como afirma Maffesoli (1990) encuentros de este tipo responden a las características de lo que él denomina "comunidad emocional", enmarcada en el paradigma de "pensar y sentir en común con los otros". Las características que presentan estas comunidades son lo efímero de los encuentros, la inscripción local, la composición cambiante y la ausencia de organización. Para los miembros que la componen lo que importa es lo que une y no lo que separa. Las diferencias de género quedan así subsumidas en la comunión de la experiencia.

Las mujeres acentúan la ventaja del éxtasis en relación con otras drogas en cuanto a la posibilidad de controlar su consumo, al que caracterizan como funcional en cuanto a las posibilidades que brinda de una mayor fluidez en la sociabilidad y de un acercamiento con los varones no teñido de connotaciones sexuales. Como dijimos, esto evidencia la aspiración de su parte de "correrse" del juego de seducción como única forma de relación entre los sexos y de aproximarse a una relación más simétrica entre los géneros. Como dice Nuria Romo "(...) sus pautas de ocio se desarrollan junto a amigas y amigos y dejan de estar centradas en la pareja masculina" (2001: 286). La valoración de estos aspectos lleva probablemente a que minimicen los riesgos ligados al consumo.

La consideración de los resultados obtenidos amerita que se planifiquen intervenciones preventivas dirigidas especialmente a mujeres jóvenes que se inician en el consumo de drogas de síntesis como el éxtasis.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Astrain, A. (Coord.) (2001). *El fenómeno de las "drogas de síntesis" en Navarra (1997-1999)*. Plan Floral de Drogodependencias, Navarra, Gobierno de Navarra. Departamento de Salud.

Beck, J. y Rosenbaum, M. (1994). *Pursuit of Ecstasy: The MDMA Experience*. New York. State University of New York Press.

Calafat, A., Stocco, P., Mendes, F., Simon, J., van de Wijngaart, G. y Sureda, P., et ál. (1998). *Characteristics and Social Representation of Ecstasy in Europe*. Palma de Mallorca. IREFREA.

Calafat, A., Montserrat, J., Becoña Iglesias, E., Fernández Gómez, C., Gil Carmena, E., Palmer, A., Sureda, P., Torres, M.A. (2000). *Salir de Marcha y consumo de drogas*, Madrid. Plan Nacional sobre Drogas.

Calafat, A., Fernández, C., Anttila, J., Arias, A., Bellis, M. et ál. (2003). *Enjoying the nightlife. European perspective and the role of moderation*. Palma de Mallorca. IREFREA.

Calafat, A., Montserrat, J., Becoña Iglesias, E. y Fernández Gómez, C. (2008). *Mediadores recreativos y drogas. Nueva área para la prevención*. Palma de Mallorca. IREFREA.

Camarotti, A. (2006). *Política sobre drogas en Argentina. Disputas e implicancias de los programas de supresión del uso y de reducción de daños*. Buenos Aires: Tesis de Maestría en Políticas Sociales. UBA. Mimeo.

Collin, M. (1997). *Altered States. The story of ecstasy culture and acid house*. London. Serpents Tail.

Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria-CEDOP (2004).



Informe para el establecimiento de la línea de base en usuarios de drogas por vía endovenosa. Buenos Aires. CEDOP.

Gamella, J. F. y Álvarez Roldán, A. (1997). *Las drogas de síntesis en España. Patrones de adquisición y consumo*. Madrid. Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas.

Gamella, J. F. y Álvarez Roldán, A. (1999). *Las rutas del éxtasis. Drogas de síntesis y nuevas culturas juveniles*. Barcelona. Ariel.

Henderson, S. (1999). "Drugs and culture: The question of gender". In South, N. (Ed.) *Drugs: Cultures, controls and everyday life*. Londres. Sage.

Kornblit, A.L., Mendes Diz, A.M., Camarotti, A.C. y Federico, A. (2002). Consumo de drogas y conductas sexuales en una muestra de adictos por vía endovenosa de Buenos Aires. En *Adicciones* Vol. 14 nº 1, Palma de Mallorca. España.

Kornblit, A.L., Mendes Diz, A.M., Camarotti, A.C. y Calvi, G. (2004). Perfiles sociales de consumidores de drogas en el Área Metropolitana de Buenos Aires. En A. L. Kornblit (coord.) (2004). *Nuevos estudios sobre drogadicción. Consumo e identidad*. Buenos Aires. Editorial Biblos.

Kornblit, A.L., Mendes Diz, A.M., Camarotti, A.C., Di Leo, P. y Adaszko, D. (2005). Salud y enfermedad desde la perspectiva de los jóvenes. Un estudio en jóvenes escolarizados de la Ciudad de Buenos Aires. *Documentos de Trabajo* Nº 45. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales.

Maffesoli, M. (1990). *El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en la sociedad de masas*. Barcelona. Editorial Icaria.

Míguez, H. (2000). Consumo de sustancias psicoactivas en la Argentina. En *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina* Nº 46, 3. Buenos Aires.

Oficina Panamericana Sanitaria (1993). *Género, mujer y salud*. Publicación Científica Nº 541. Washington.

Romo, N. (2001). *Mujeres y drogas de síntesis. Género y riesgo en la cultura del baile*. Donosita. Gakoa.

Rossi, D. (comp.) (2004). *Cambios en el Uso Inyectable de Drogas en Buenos Aires (1998-2003)*. Buenos Aires: Intercambios Asociación Civil, ONUSIDA, Naciones Unidas y Ministerio de Salud y Ambiente de la Nación.

Sociedad Española de Salud Pública y Administración Sanitaria (2004). *Gaceta sanitaria. Monográfico sobre género y salud*. Vol. 18, supl. 2.

Texler, M. y Demos, V. (2003). *Gender perspective on health ad medicine: Key themes*. Advances in Gender Research, Vol. 7. Cambridge. Elsevier.

Zinberg, N. E. (1984). *Drug, set and setting*. New Haven. Yale University Press.